

PARTENOPE
OVANTE
POEMA

Del Doctor

MIGVEL DE SILVERA

Dirigido al Excelentissimo Señor

CONDE DVQUE



REPUBLICA DE VENEZUELA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Del Doctor

MIGUEL DE SILVEIRA

Dirigido al Excelentísimo Señor

COMANDO EN JEFE

FRANCISCO DE MONTES



AL EXCELENTISSIMO
CONDE DVQUE
MI SEÑOR.



Omo los Rios de las grandezas del DVQUE DE MEDINA DE LAS TORRES mi Señor se deriuan de los mares de V.E. los dedico, y bueluo a su natiuo centro, porque desde alli procedan mas caudalosos. Reciba V.E. este breue Poema de Partenope Ouante, lustrosa accion de su entrada, que aunque es corta ofrenda a tanta Soberania, de vna breue nube pueden salir resplandores, y pues siempre he viuido a la luz de los de V.E. no fera razon, que me dexe ciego con su oluido. Guardeme Dios a V.E. muchos años.

Humilde Criado de V.E.

El Doctor Miguel Siluera.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Al Dotor Miguel de Siluera

SONETO.



P Rincipe del Parnasso; que de Apolo
 Los numeros çifraсте en breue suma,
 El fenix solo te prestò su pluma,
 Porque quedes al mundo exemplo solo.

A tu nombre leuanta Mauseolo
 La fama, a quien el tiempo no consuma,
 Y porque el eco en glorias se resuma
 Con calamo de luz lo escriue el Polo.

Tu dedicas la palma mereçida
 A Partenope Ouante, que retrata
 En si la eternidad, que le preuienes.

Ella planta en su seno agradecida,
 Otro nueuo laurel, no Daphne ingrata,
 Para texer coronas a tus sienes.

PARTENOPE
OVANTE
POEMA

Del Dotor

MIGVEL DE SILVERA

I

A Quel mejor Guzman, que el Lauro Ouante
A Partenope dio, que el Orbe admira,
Permite ò Musa, que mi plectro cante,
Porque se aliuie el alma, que suspira.
Infundé aliento al animo constante,
Que auiendo celebrado en dulce lira,
De tu Deidad las gracias singulares,
No dexa por Sebeto a Mançanares.

2

Y tu Principé excelso, cuya mente
Gouierna el Orbe, con saber profundo,
En quien traslada Apolo de su frente,
La luz, que ilustra vn mundo, y otro mundo.
Inclina el pensamiento preeminente,
Del trono de su imperio sin segundo,
Y en la lumbre veràs de tus faroles,
Que naçen en Partenope dos Soles.

Escu-

Escucha el plectro humilde, que te llama
 A oyr de los Guzmanes la grandeza,
 Porque siendo renueuos de tu rama,
 Coronas de su tronco la cabeza.
 Veràs mi Musa en alas de la fama,
 Tocar de Pindo la suprema alteza,
 No porque su humildad rompa los polos;
 Mas porque en ella inspiran dos Apolos.

Aqui donde el Sebeto, en sitio llano,
 Fecunda a Ceres numero dichoso,
 Sepultado en el mar Mediterraneo,
 Que sin caudal le nombra caudaloso:
 Naturaleza afecta al culto humano,
 Derrama de Amaltea el fruto hermoso;
 Porque en este contorno el Cielo baña,
 De fertil esmeralda la campaña.

Adonde el claro Olimpo mas sereno,
 Con estos luminares resplandeçe,
 Las estrellas produze el prado ameno,
 Que a flores de su Cielo el Hado ofreçe;
 En este fertelissimo terreno
 El imperio de Flora permanece,
 Y mas benigno Apolo en su ribera,
 Eterniza la verde Primavera.

Vestido luto el ayre, roto el Cielo,
 Vn rayo baxa en forma de serpiente;
 Y en el Astrea de purpureo velo
 Adornada, qual Sol resplandeciente.
 Rompe tres estandartes, dando al suelo
 Anuncio de victorias euidente,
 Y con la voz terrible en fuego abierta,
 La dormida Partenope despierta.

Leuanta, dize Astrea, porque el sueño
 Te tiene en cautiuerio miserable,
 Veràs en mi justicia el desempeño
 De todo tu Dominio memorable.
 Llega el mejor Guzman tu caro Dueño,
 Iusto, sabio, seuero, blando, afable,
 Cuya diuina accion el Cielo libra,
 A rectos mouimientos de mi Libra.

Mira despierta la rosada Aurora,
 Que anticipò la ley, que obserua el dia,
 Coronada en los porticos de Flora,
 Por ver la luz, que el nueuo Apolo embia.
 Mira qual tu Dominio se mejora?
 Pues le resuelue la tiniebla fria,
 De Anarda los diuinos resplandores;
 Aquien cede el Imperio de las flores.

Con que aplauso comun festiua pompa
 Le ofrece tu Ciudad! que en sus vmbrales,
 Con voz de hierro en resonante trompa,
 Celebra sus acciones inmortales.
 Y porque el mouimiento se interrompa,
 Que fabrican los Orbes celestiales,
 Pareçe, que abortaron las montañas,
 La estirpe de Agenor de sus entrañas.

10

Ya sale el nueuo Sol, ya sollicita
 Lustrar tus cumbres de su ardiente Zona,
 Ya de la gente el numero infinita
 Fabrica mas triunfante tu corona.
 Aplauso vniuersal de ley prescrita
 Por orden acompaña a su persona,
 Mas excediendo el modo, que al trofeo
 Aumenta los quilates el deseo.

11

Los continuos en numero de ciento
 Dan el primer principio al curso graue,
 Con arte moderando el mouimiento,
 Del bruto, que su ardor reprimir sabe.
 Luzida variedad tienden al viento,
 (Dando a la vista termino suaue)
 De brillantes adornos, que de lexos
 Ventilán con el Sol mutuos reflexos.

La

La nobleza los sigue, que sustenta
 Inmortales columnas de tu Templo,
 De riquezas, de adornos opulenta,
 Del Indo admiracion, de Europa exemplo.
 Cuyo raro valor al mundo ostenta
 Cesarea Magestad, que en ti contemplo,
 Que de tu natural Cuna reparte
 A Minerua saber, a Jove a Marte.

Del luziente metal, que engendra Apolo
 En hondos senos de terrestres venas,
 De inuidia en las corrientes de Pactolo;
 Se ocultan las auríferas arenas.
 Los diamantes, rubies a quien solo
 El Ganges Oriental produze a penas,
 Son hachas con que en esta Monarquia,
 La luz del nuevo Sol ilustra el dia,

Con afecto, que el animo sublima,
 Dozientos van de adornos mas lustrosos,
 Que el amor natural su pecho anima,
 A producir efectos milagrosos.
 Porque la juventud ate y reprima
 Vn tanto los espiritus fogosos,
 Van los cauallos por los ayres vanos,
 Enlaçando los vientos con las manos.

Las togas mira en dilatada suma,
 Con grauedad siguiendo el fausto Augusto
 Aquien la autoridad cede de Numa
 De la jurisprudencia el premio justo.
 Buela la fama con sonora pluma,
 Desde el Sebeto, al Tajo, al Indo adusto;
 Sus celebres trofeos autoriza,
 Y en memorias del tiempo inmortaliza.

No ves este milagro, que en matizes
 Mas lustrosos a todos se adelanta,
 Y con rithmo de canticos felices,
 La fama en trompas inmortales canta?
 Es el Marques gallardo de Alcañices,
 De los Henrriquez generosa planta,
 Cuya diuina flor cede en tributo
 Lustres a Europa por glorioso fruto.

En hombros de vn alado pensamiento,
 Su curso moderando, el ayre oprime,
 Oh hijo ingrato, que pisando el viento,
 Su padre con herrado pie reprime!
 La parda tela, con labrado argento
 Dando a la vista resplandor sublime,
 Nos muestra en el candor de sus centellas,
 Que en parda nuue brillan las estrellas.

Dē pedaços de Cielo, y plata fina,
 Adorna Monte alegre su alta cumbre,
 Mostrando, que en su Esfera cristalina
 Se mira la estrellada pesadumbre.
 En viento, que animò la nieue Alpina,
 Y respira del Sol la ardiente lumbre,
 Forma gallardo belicos enfayos,
 Lustrando Abriles, floreciendo Mayos.

El Marte capitan, sol que descubre
 Al suelo su valor, su gallardia,
 Marte si con el yelmo el rostro cubre,
 Y sol si descubierta forma el dia.
 La noche si en crepusculos encubre
 Las Formas del objeto, que varia,
 La luz, que en el brillante adorno hiere
 A su primer principio las transfiere.

De Atena mira el Principe gallardo
 Por Sindico vertiendo resplandores,
 Con arte milagrosa en campo pardo
 Semblando plata, que produze flores.
 En blanco bolador, que en curso tardo
 Enfrena de su furia los ardores,
 El fuego derramando embuelto en ira
 Atropella el aliento, que respira.

Mas ya sale del sol el carro de oro
 Candidas formas repartiendo al dia,
 Labrado en el Eliaco tesoro
 De hermosas luzes, que su Aurora cria.
 Tiran seis Hipogrifos, con decoro
 Este portatil Cielo, en que varia
 La vista en los reflexos, que descriue
 Que el supremo esplendor no se perciue.

No engendran no, del sol los rayos rojos
 Metal a tanta lumbre preferido,
 Porque es labor, con luzes de sus ojos,
 En la tela del ayre entretexido.
 Esta rara Deidad lleua en despojos
 Tu mismo coraçon de amor vencido,
 Y para no obseruar mudança alguna
 A sus plantas rendida la fortuna.

A los rosados porticos del Alua
 El soberano Duque se auezina,
 Tomando de su sol benigna salua,
 Que infunde en su valor gracia diuina.
 El Narciso galan, que en su fe salua
 Lo que atanta Deidad el alma inclina,
 Mas su voz a los ecos no permite,
 Que en su clarin la fama la repite.

Su Hipogrifo alazan en si sucinto,
 Quieto a la razon su passo ajusta,
 Que parece, que entiende por instinto
 Que lleva en hombros Magestad Augusta,
 Y si la esfera del Planeta quinto
 Su diestra assalta con accion robusta,
 Derrama de sus Delficos balcones
 Brillante luz, que abraza coraçones.

De noguerado, y plata hermosa vista
 Los dos reparten de sus luzes bellas,
 Que dando a tantas almas la conquista
 Nublan sus Cielos por flechar centellas.
 Del festiuo rumor la voz conquista
 La suprema region de las estrellas,
 Paraque en sus vmbrales de sosiego
 Impriman bendiciones con su fuego.

Tan lustrosos se muestran, que se entiende,
 Que por la luz de su diuino aspecto
 La antorcha natural, que el dia enciende
 Se esconde, o por inuidia, o por respecto.
 De carbuncos la noche el manto tiende,
 Mas no confunde el màs pequeño objeto,
 Porque restauran nuevos resplandores
 Con duplicada lumbre sus colores.

Su curso mueue en blandos mouimientos
El carro hermoso, que la luz derrama,
Y enamorados del los elementos,
Su elada calidad de nuevo inflama
A pie sigue este sol con passos lentos
Villanueua gentil, a quien la fama
A su posteridad Lauros reserua,
Que coronan la frente de Minerua.]

De noguèrado y plata, mas brillante
Que el mismo Adonis resplandores vierte,
Adonis, que con diestra fulminante
Al imperio de Palas se conuierte
En el postrer remate va delante
Don Diomedes Carrafa, cuya suerte
Vna tropa gouierna, que reparte
Al mundo affombro, emulacion a Marte ?

Don Francisco de Vargas, que a ninguno
Cede su bizarría, con sosiego
Ostenta en retagnardia el oportuno
Adorno mas brillante al marcio juego !
El animal domando de Neptuno,
Que beue el ayre, y que respira fuego
Sustenta el estandarte, en cuyas alas
Bucla su nombre a las Impireas Salas.

De laminas vestido de Vulcano,
 Presta esplendor al belico contorno,
 Monte de plumas dando al viento vano,
 Que estrecha el ayre con soberuio adorno.
 Baro, nuncio de Ioue soberano,
 Galán pretende discurrendo entorno,
 Con orden singular de sus precetos
 Executar politicos decretos.

De las hachas el numero de tierra
 Del ayre obscuro sombras naturales,
 Que parece, que cambia con la tierra,
 El firmamento antorchas celestiales.
 Tanto fuego encendido el ayre encierra,
 Que desde los Partenopes umbrales,
 De las estrellas el semblante ocultan,
 Y en tumulto de luzes las sepultan.

Forman la salua truenos de Vulcano,
 Con trepidante estruendo de los Brontes;
 Sus axes vibra el Cielo soberano,
 Titubean confusos Orizontes.
 Estremecio la tierra, donde en vano
 Estriba la firmeza de los montes,
 Y resonando acentos portentosos,
 Se abraçan con su centro de medrosos.

Tetis mirando el celebre trofeo
 Le ofrece de cristal su imperio mismo,
 Y el ganado escamoso de Proteo
 Las puertas abre al mas profundo abismo,
 Amorosos Delfines, con deseo,
 Que ardiente excede al bruto barbarismo,
 Celebrando la entrada, por instinto
 Forman al mar Cretense laberinto.

Las Nereidas de Chaya en sus balcones,
 Por verla adornan su sagrada frente,
 Y Neptuno cercado de Tritones,
 Sale a rendirle el humido Tridente.
 Las Ninfas de Pusilipo sus dones
 Le ofrecen de la rama floreciente
 Del Imperio de Flora, y de Pomona,
 Formando a su beldad Regia Corona.

Tan altamente ostenta su decoro,
 Que el mismo pensamiento se asegura,
 Que Anarda eclipsa al Sol los rayos de oro,
 Paraque los restaure su luz pura.
 Aqui sustenta el lucido tesoro
 La belleza en fauor de la ventura,
 Fuente, de cuya lumbrere soberana
 Deriva el Cielo la belleza humana.

Engen;

Engendran los alientos, que respira
 Cupidos, con que adorna su compuesto,
 O Medusa, que buelue a quantos mira
 En marmol no, mas en respeto honesto.
 Halla, quien a su sombra se retira
 En su benignidad seguro puesto,
 Si con su luz la tierra resplandeçe,
 Con su virtud el Cielo se enriqueçe.

Ya se remata el hilo de la gente
 En los Regios vmbrales, donde diestro
 De Asculi aguarda el Principe excelente,
 De Campo general digno Maestro.
 Vn esquadron, que aborta fuego ardiente,
 Que en los fatales limites te muestro
 Con arte rije, con valor bizarro,
 Preuiniendo la salua al Regio carro.

Esta falange, cuya fortaleza
 Imprime assombros por el ayre vano,
 Con valor inmortal, arte, y destreza
 Dispone el valeroso Campusano.
 Vertiendo simulacros de belleza,
 Ya llega con el Duque soberano
 La bella Anarda, y viendo su hermosura
 Venus de inuidia esconde su luz pura.

Ya del sulfureo poluo, la importuna
 Voz, en las bocas de cañones broncos,
 Vagando por los cercos de la Luna
 Desciende desatada en ecos roncros.
 Del ardiente Vesuuió la coluna
 Tiembla, como los mas flexibles troncos.
 Neptuno, que el estruendo escucha, y mira
 Atras con sus cristales se retira.

Abate las banderas victoriosas
 Con arte militar, gallardo brio,
 Cuyas telas en ondas procelosas,
 Surcan del ayre el concauo vazio.
 Las almas en su objeto mas gloriosas,
 Dedicán a su Imperio el aluedrio,
 Porque quanto a su vista se auezina
 A su serenidad el pecho inclina.

Arde la noche en lumbres conuertida,
 Y en el otro Emisferio la luz pura,
 Es la primera vez, que fue expelida,
 Del globo vniuersal la sombra obscura.
 La pompa con aplauso conduzida,
 Aquien tronos ofrece la ventura
 Ya llega adonde espera a su grandeza,
 De damas la corona de belleza.

Entra

Entra en Palacio, suenan los clarines,
 Formando en ecos trepidante acento,
 El dulce rithmo en voz de Serafines,
 Suspende el ayre, y entorpece el viento.
 La fama en estos Delficos confines,
 Quiebra en su trompa duplicado aliento,
 Porque tanto valor, en son profundo
 Se estienda por los terminos del Mundo.

En vna Sala Regia se conuoca
 La belleza, por Templo de hermosura,
 Cuya suprema cumbre el Cielo toca,
 Con el reciprocando su luz pura.
 A festiuo certamén se prouoca
 Beldad, que el Hado eternizar procura,
 Con juuentud, que en mudos mouimientos
 Formen en quiebras metricos concetos.

De rubies, diamantes viua lumbre
 Brotan los pechos de las damas bellas,
 El techo flecha tremula vislumbre
 Brillante emulacion de las estrellas.
 De colores diuersa muchedumbre
 Reparte de las telas las centellas,
 Con tan alegres visos, que parece,
 Que el dia en varias formas amanecé.

Con gallardia honesta, con recato,
 Sale dançando el Coro de belleza,
 Su festiua m dança alterna Erato,
 Que cede el rendimiento a su destreza.
 Considerando el celebre aparato,
 Triunfante se mostrò naturaleza,
 Que entre tantas Deidades imagina,
 Que asciende a presunciones de Diuina.

Los galanes con vna, y otra Aurora
 Asiendo arpones de animada nieue,
 Al dulce fon de citera canora
 Alternan con donaire el passo leue.
 El Sol, que en su Nadir los montes dora
 Tan grande aplauso suspender se atreue,
 Que el gusto no limita al passatiempo,
 Si no le pone terminos el tiempo.

Tres vezes por dorados paralelos
 Apolo lustrarà su bulto hermoso,
 Y tres la noche con obscuros velos,
 Encubrirà su carro luminoso:
 Quando veràs, por orden de los Cielos,
 Con este mismo aplauso populoso,
 Mas con otros adornos celestiales,
 Iluminar de nueuo estos vmbrales.

Irà a prestar la fè, que la palabra
 En las aras celestes ratifica,
 Y en laminas del alma efectos labra,
 Que diuina constancia fortifica.
 Y porque a su Deidad las puertas abra,
 Al Templo Catredal su curso aplica,
 Donde dedican al Etereo Coro
 Alabanças en numero sonoro.

Dixo, quando Partenope leuanta
 Su frente coronada de açucenas,
 Y postrado Pusilipo a su planta
 Sus flores derramaua a manos llenas.
 Astrea, que a su Imperio se adelanta,
 De la Ciudad renueua las almenas,
 Porque, con el fauor del nuevo Marte,
 En ellas enarbole su estandarte.

O dichosa Ciudad, quien la fuerte
 Se muestra en los trofeos mas propicia,
 Que enemigo mortal puede ofenderte,
 Si el amor te defiende. y la justicia?
 Triunfa de los amagos de la muerte,
 Pues que te ampara Angelica milicia,
 Porque siempre dilata el buen gouierno
 A la conseruacion su curso eterno.

E L F I N.

Y en lamina del alma efectos habra
En las arca celestes ruidos
Y a presbitero se que la palabra

EL FIN
A la consecracion de cada dia
Porque siempre dices el buen gobierno
Que que te ampara Angelica ruidos
Tanto de los amagos de la muerte
Si el amor te diste y la justicia
Que enemigo mortal puede oírse
Se muestra en los ruidos propios

S
e
V

TOL
BIBLIOTECA
Dep. 7
Núm. 4

SILV.
el Sol
Venci
do

188

OLEDO
BIBLIOTECA PUBLICA
487